

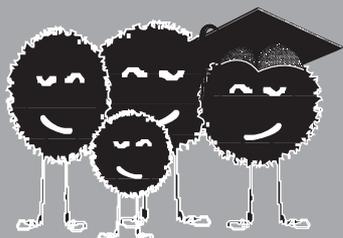
SUMARIO: Caso Abierto (A. Oria de R.), Lo Oficial (Alfonso Díez), El Eje (Álvaro García-Miguel y J.L. Corzo), Herramientas (Tomás Santiago, Luis Carlos Sanz, Redacción, J.L. Veredas y Salva García Lloret), Para Beber (Miguel Martí y **Lorenzo Milani**), Hacen Caso (Loli Vicente, Rafael Armas, Luisa Mellado, Jesús Martí, Garrido Dorronsoro, J. Miguel Castelo), caja baja.

Educar(NOS)

Nº 9. II época. Enero/Marzo de 2000
Franqueo concertado 36/98



Coles y padrimadres



GRUPO MILANI



Editorial

Entre coles y padrimadres lo fácil será coger el rábano por las hojas y que no haya quien se lo coma.

¿Quién tiene la razón? Los padres se quejan del colegio y los profes no paran de quejarse de los padres. —¡Y eso que los profes no son todo el cole! La escuela pública, por lo menos, trataba de dar cancha a todos: docentes, indocentes, hijos y padres, ayuntamiento y asociaciones... —¿Será posible?

Por lo menos, en muchos líos de la vida se sabe hacia dónde hay que ir y por dónde está la salida; cuesta llegar, pero se hace lo que se puede. En este lío de coles y padrimadres ni las metas están claras. Para algunos se trata de que los padres se integren en el colegio y colaboren: hasta organizan los profes escuelas de padres. ¡Y es que muchos ni siquiera acuden a las reuniones! Para otros, en cambio, se trata de delegar en el colegio la educación familiar: dan lecciones al maestro en cuanto pueden. ¡Tenemos el derecho de elegir escuela y controlar en manos de quién dejamos nuestros hijos!

Terceros piensan que se trata de ámbitos tan ajenos entre sí como la casa y la calle: (en todo caso, que el niño salga lo menos posible... hasta que sea mayor ¡y no haya quien lo encierre!); en casa, educación familiar, y en la escuela, lo social.

Para los primeros, el niño es de la sociedad (del Estado sería muy fuerte, ahora que se privatiza todo): ¿no se educa a los hijos para que se vayan de casa? Para los segundos no hay duda, el niño es propiedad paterna (hasta que se nos vaya de las manos). Para los terceros, el niño es de todos, pero a ratos; algunos niños se aprovechan y otros enloquecen. (Eliancito cubano podía ser el caso).

Para **Educar(NOS)** el niño es siempre suyo (de él). Sólo que necesita ayuda, porque está muy necesitado ante semejante patrimonio progresivo. La primera obligación de ayudarlo es de los padres y la Constitución les garantiza su primer puesto. En simultáneo está la sociedad (con el Estado), no sólo por si fallan los padres ¡que sí que fallan!, sino por la vida misma. Familia y sociedad no se superponen ni supeditan ni van en paralelo ni al unísono; sino que se enfrentan y contrastan. ¡Es la dialéctica! y el niño hará la síntesis en cuanto pueda. Y ahí está la escuela, para educarnos juntos profes, hijos y padres: la mejor caja de resonancia democrática para que los padres criben a la sociedad y ésta a los padres; donde los profes enseñen a aprender y aprendan, y donde no hace ninguna falta que todos se pongan de acuerdo; sino que se dialogue y se razone en paz. ¡A ver, si no!

Nº 9 (II época). enero/marzo 2000

<<http://www.ciberaula.net/amigos/milani>>

Edita: MEM (Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).

Casa Escuela C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfnos.: 923 22 88 22, 91 402 62 78

Buzón electrónico: <charro@retemail.es>

Director: José Luis Corzo.

Consejo de redacción: Alfonso Díez, Tomás
Santiago, Antonio Oria de Rueda.

Maquetación:

Javier Álvarez-Mariano G. Moyano.

Gestión y distribución:

José Luis Veredas.

Imprime:

Kadmos (Salamanca) en papel reciclado.

Depósito Legal: S-397-1998.

ISSN: 1575-197X

Suscripción anual: 1.200 pts.

Número suelto: 400 pts.

INDICE

	pág.
✓ Editorial	2
✓ Caso Abierto: La teja del lobo, Antonio Oria de Rueda	3
✓ Lo Oficial: La participación de los padres, Alfonso Díez	7
✓ El Eje: Huérfanos funcionales, Álvaro García-Miguel Pero, pero, escuela compensatoria y crítica, José Luis Corzo	11
✓ Herramientas:	
1) Un fin de semana juntos, Tomás Santiago	13
2) Conversaciones de los viernes, Luis Carlos Sanz	13
3) Y todavía más: Dígame, Redacción	14
4) Otra maquinaria, Salva García Lloret	15
5) Test geométrico..., José Luis Veredas	16
✓ Para Beber: Carta a una maestra, pero dirigida a los padres, Miquel Martí	17
Textos de Lorenzo Milani	17
✓ Hacen Caso: Se vive en casa y la escuela, Loli Vicente, SA.	19
Colaborar con el cole, Rafael Armas, Madrid	19
¿Lo estaré haciendo bien?, Luisa Mellado, Peñaranda (SA)	20
Tres reflexiones desde dos roles, Jesús Martí Nadal, Valencia	21
Familia y colegio desde otra perspectiva, Garrido Dorronsoro, MA	21
La historia enseña, José Miguel Castelo, Madrid	23
✓ caja baja / Care en Italia	24

Ilustraciones de Álvaro García-Miguel.

La teja del lobo

Antonio Oria de Rueda

En toda la noche no he pegao ojo. ¡Ay, mi niño, mi Ander, mi chiquitín, con dieaciséis añitos, ay, que yo ya no puedo más, que se me salen los hígados detrás del corazón, que se me acaba el mundo, que no sé por dónde salir! Que no he hecho más que trabajar, trabajar como un buey uncido a la mala pata, he fregao más suelos y he soltao más lágrimas que en todos los platós de telecinco a la hora del culebrón. Todo el día con el jefe encima, subido a la chepa, subido de tono, mirándome sucio desde su cielo de nubes grasientas y estrellas pegajosas. Suelos legales por la mañana y suelos negros por la tarde, sin contrato ni ná. Trabajar, dale que dale, sólo pa él, pa mi niño, dónde estás, Ander.

Me acuerdo cuando le regalé la pleiesteision. Me había llamado la hija del jefe, que habían hecho una fiesta en el chalé, y quería que estuviese todo limpio el lunes, que volvía su madre de un encuentro de mujeres demócratas, o algo así. Estuve todo el fin de semana dale que dale, estos señoritos son más guarros que nadie, la cantidad de cosas que tuve que limpiar mirando hacia otro lao...Pero me lo pagó, y le compré la pleiesteision, en una oferta en el hiper, que venía con unos juegos.

El mejor era el juego de los lobos: se pasó horas y horas, se quitaba de dormir. Era un lobo, y tenía que comerse las ovejas, claro, y escaparse de los pastores, si no se los podía comer, escaparse por las serranías de los pastores que salían a cazarlo, unas serranías que daban miedo, parecían de verdá, mi Ander, mi chiquitín, y acercarse a los del Seprona, pero sin acercarse mucho, solo para despistar, para refugiarse de los que le perseguían. Se mezclaban los aullidos de mi Ander con los de las músicas del juego aquel. A mí me asustaba a veces, verlo completamente poseído por aquella máquina que

se le revolvía en las manos, como si tuviera un demonio dentro y fuera se disfrazara de lobo. A veces me soltaba aullidos a la hora de la cena, a mí también. Me asustaba, pero decía, déjalo, mientras esté con los lobos no está fuera juntándose con esos chavales.

¡Qué será de él! Siempre he pensado que acabaría como su padre, siempre se lo he dicho, así, vas a acabar como tu padre, al principio se asustaba, mirándome a los ojos atravesaos, luego ya no me hacía caso y se encerraba con la dichosa maquineta. Vas a acabar como tu padre. Y así ha acabado.

Hace dos años, cuando iba a empezar tercero de la ESO lo tuve que sacar de las monjitas, que el niño era muy distraído y muy contestón, que a sor Pamplinas le daba miedo, no era sor Pamplinas, que era sor Aya, pero los chavales la llamaban así, y a mí me hacía gracia, la verdad. Que porqué no preguntaba en el Instituto de enfrente, ahí al lao, en Moratalaz, que era un Instituto muy bueno, que seguro que le cogían, que cogían de todo ahí. De todo, me dijo. Me salí sin despedirme, qué se habrán creído, hombre, si no había hecho nada, ya me estaban a mí fastidiando, preguntándome todo el día por su padre. Pues no sé dónde coño está su padre, ni me importa la mitad de su cojón izquierdo, que era el que le pesaba más, aunque le pesaban los dos mucho. Vas a acabar como tu padre. ¡Ay, Andercito! Y, su padre, de usted, ¿dónde está, señora? Pues solo faltaba.

Se ha escapao. Ya me lo venía diciendo. Cuando discutíamos, porque me llamaba el tutor, porque había montao alguna, me lo decía: me voy a ir con los yonquisssss..., así, arrastrando mucho la ese, y mirándome con los ojos como los de sus monstruos de la pleiesteision, para ver cómo se me ponía cara de verdura pocha, de pimiento cabrón.



Me voy a ir con los yonquissss, primero y después, ten cuidao conmigo, que soy un yonqui. Y es que en el barrio hay muchos chavales que se están dejando la vida, ay Dios, esas madres. Soy un yonqui, te enteras, ten cuidao conmigo que soy un yonqui, ¡ay, Jesús!

Y luego, sus amigos, no los del barrio, que no sé quién son, los del Instituto: uno que vive con la abuela, porque los padres, a saber dónde están; otros dos que son gitanos, que los veo yo con sus padres vendiendo flores y fresas, una niña de un país raro, por Rusia, que vive con su madre que no sabe hablar, la pobre, y trabaja en la limpieza también, que está peor que yo, porque está sin papeles, unos mellizos que tienen dos madres, se han juntao las madres, no sé, en fin, que vaya clase, parece que se hayan ido reuniendo para un atracón, para atracarse de todo, qué fieras.

Hasta esta mañana no he visto el mensaje. Estaba encima de su máquina –dónde iba a estar- y sólo ponía: me he ido con Kepa, no me sigas o será peor. Yo no sé quién es Kepa, el caso es que me suena, me suena ese nombre, pero no caigo, quién podrá ser, a ver si es el amigo suyo con el que cambia los juegos, o

uno de los chicos que están todo el día en el parque, que una vez lo ví allí, y lo llamé y me preparó la mejor de sus caras, que dice mi madre que se parecen esas caras a las que ponía yo cuando me llevaba la contraria. No sé quién será ese Kepa. ¡Ay, Dios, quién será!

Luego, enseguida, me estaba ya poniendo el abrigo, me han llamado de comisaría para que vaya. Así que me he puesto el otro abrigo y me voy para allá. Anoche, a las dos de la madrugada, les llamé yo, y me dijeron que no me preocupara, que todos los días hay chicos que se creen que todo el monte es orégano. Yo no creo que Ander se crea que todo el monte es orégano, porque sabe muy bien que hay cardos también. Vamos, que de lo que más hay en el monte son cardos. Antes de salir ha llamado el tutor. Que el chaval no había venido a clase. Que habían discutido ayer y hoy no ha venido a clase. Pero si no me viene a dormir, qué quiere yo que le haga.

Caminan el director y el tutor resueltos por la avenida que lleva a comisaría, la mayor comisaría de España. El tutor está pasando revista a la situación, elevando al director su informe, para que el director se entere antes



de llegar. Ander es un chaval despierto cuando quiere, y es un buen compañero, aunque tiene un problema de atención relacionado con la hiperactividad. Tiene una adaptación curricular que persigue objetivos mínimos que se le ajustan bien, porque el chaval no parece tonto, pero le cuesta mucho centrarse. Cree que tiene también un cociente emocional relativamente bajo, el director no quiere pensar qué pasaría si rastreará el cociente emocional de su claustro, o no sabría cómo medir el cociente emocional de las madres de sus alumnos. Qué tal es su madre. Su madre es una persona humilde, que se preocupa por el hijo, pero no sé si sabrá...este niño lo que necesitaba era un padre. Casi todos los niños de aquí necesitaban un padre, dónde están los padres, matarile, rile, rile. Cultura cañí, el género perdido. El caso es que el chaval, piensa el tutor, me tiene una especie de respeto, no sé, la verdad es que tiene dos ojos que son dos preguntas, me cuesta pensar qué estara pensando. Me persigue con dos ojos como dos cámaras en el lugar del atentado, me pregunta quien soy cada vez que me mira, quería llevarse el poco mundo que me queda dentro. No sé. No sé si se está quedando conmigo, o me quiere buscar para encontrarme por dentro. Así, ayer, después del examen de Geografía, el de los ríos de Rusia, me acerco, huelo algo raro y le pido que venga al despacho. Me acompaña, le pido que saque lo que lleva en los bolsillos, pero que lo saque si quiere, que por mí...Y entonces se pone hecho una furia, a llorar pero con más pena que rabia, y se me abalanza encima, no sé si para abrazarme o para arrearme unos cuantos golpes, pero no lo puedo averiguar, porque en ese momento se larga, se escapa, se va. Ya llegamos.

Han encontrado a la loba con tres lobeznos, no se han acercado mucho, pero les caía el azul de la luna sobre el azul de la piel. Los ojos de Ander acababan de cobrar. Estaban cobrando el mundo. Ojos que quieren seguir abiertos sin llorar, o que quieren llorar para ver un mundo más nítido, un mundo que está sucediendo ahí, delante de él.

– Lo han encontrado, señora. Lo ha encontrado la guardia civil. Se había escapado con un drogadicto a Valdezarza de los Montes.

– Valdezarza de los Montes. ¡Pero si ese es mi pueblo! En mi pueblo, quién es Kepa, claro, del pueblo me sonaba el nombre...

Es noche negra, como todas, pero esta noche negra está más azul, porque la luna está para llenarse, mañana se llenará. Ayer, el lobo ha matado dos ovejas, y las ha dejado ahí, espanzurradas, no las ha catao. Los lobos, martirizados por los vertidos y los agujeros en el ozono, ya no son lo que eran.

Son unos lobos más urbanitas, menos racionales, más atascaos. Son como las cigüeñas, que se las olvida volver del veraneo, qué jodías, está todo cambio.

Han salido Kepa y Ander a buscar al lobo. Si lo encuentran y lo espantan, si son capaces de susurrarle al oído –susurrarle a cien metros, si se acercan más no van a poder susurrar nada- que hay algunos que le buscan con ojo malvado y que se vaya en buena





hora, si pueden contagiarle el miedo de la batida, el horror ante el paisano vengativo, más vengativo que inteligente, menos inteligente que el lobo, muchas veces, el lobo es una bestia muy leída, aunque no se haya cruzado con Schopenhauer ni con Kierkegaard, el lobo sabe por dónde se anda, aunque se le haya tornasolado la materia gris, con eso del sol que le cae en la sesera sin la boina de ozono.

Han encontrado a la loba con tres lobeznos, no se han acercado mucho, pero les caía el azul de la luna sobre el azul de la piel. Los ojos de Ander acababan de cobrar. Estaban cobrando el mundo. Ojos que quieren seguir abiertos sin llorar, o que quieren llorar para ver un mundo más nítido, un mundo que está sucediendo ahí, delante de él.

Amanece. Ander habla con su tío Pedro, el hermano de su madre, la oveja negra de la familia, es un cordero blanco con piel de lobo, en realidad, pero nadie en el pueblo ha querido nunca levantar una esquinita del pellejo. Pedro, Kepa, para los pocos amigos que tiene, que casi todos se han ido fuera. Kepa el transgresor, el maleante del que nunca se pudo demostrar nada. Ander habla. Habla poco y mira, sobre todo mira. Su tío le devuelve la mirada, que va armada de esa sonrisa que llega del corazón, de todo lo que el corazón tiene que contar. Ander se mira en su tío, pero Kepa se está mirando en él. Y sonríe, aunque esta nueva sonrisa de recuerdos, bien podría haberse teñido de gris.

Vuelve la batida con las horcas vacías, se les ha escapado el lobo leído, y se asoma el cabo a la puerta de la casa. Que si tienes a tu sobrino ahí. Aquí está, pero de aquí sólo sale con su madre. Está bien, Pedro, no te encabrones que no hace falta. Su madre ya viene hacia aquí.

Empieza a llover poco a poco. Allá arriba el lobo estará buscando algún sentido para su hocico o el de sus lobeznos. Aquí abajo, Kepa se enciende un cigarrillo y piensa qué va a pensar cuando vea a su hermana, y al profesor. Mira, chica, este chaval te quiere. Está enamorado de tí, de su profesor y de los lobos, pero son amores imposibles: vuestros lobos no le quieren, no le pueden querer. Son solo lobos de la pleiesteision, o lobos mortecinos en las crónicas de caza de Alfonso décimo que, a lo mejor, era muy sabio, pero que, crucificado en el libro, ya no sabe tanto. Míralo. Y cómete al chico, le dirá Kepa a su hermana, mientras sale a trabajar a la era: hay que meter los días buenos en casa, que los malos entran solos■

Esta vez **LO OFICIAL** se parece a “**LO UTÓPICO**” porque la verdad es que no se ve por casi ninguna parte. Algo más con los alumnos pequeños, muy poco con los mayores. Algo más con Asociaciones de Padres de Alumnos (APAs) amañadas, muy poco con APAs espontáneas. ¿Acaso algo más con la enseñanza privada que con la pública?

La participación de los padres

Alfonso Díez

Democracia y participación son dos conceptos interdependientes e inseparables. No hay democracia sin participación y ésta no es auténtica sin aquélla. Desde la Constitución (1978) hasta ahora se ha ido tejiendo social y educativamente una *cultura de la participación*, y la escuela fue la primera institución pública que recibió los renovados aires participativos. Se trataba de democratizar el funcionamiento de los centros docentes y de estructurar una *comunidad escolar*, donde profesores, padres, alumnos y otros representantes municipales o sociales desarrollaran sus funciones, derechos y deberes en un clima de convivencia pacífica, de respeto mutuo y de constructiva colaboración. Concretamente, la participación de los padres de alumnos en el control y gestión de los centros sostenidos con fondos públicos es un principio recogido en nuestro ordenamiento constitucional (artículo 27), en la Ley Orgánica del Derecho a la Educación (8/1985) y en la Ley Orgánica de la Participación, la Evaluación y el Gobierno de los centros docentes (9/1995).

Cómo y cuánto participan

En aquel ambiente de euforia participativa lo pertinente era, a fin de cuentas, hacer realidad la letra constitucional: “*Los poderes públicos garantizan el derecho de todos a la educación, mediante una programación general de la enseñanza, con participación efectiva de todos los sectores afectados y la creación de centros docentes*” (27,5). Más concretamente: “*Los profesores, los padres y, en su caso, los alumnos intervendrán en el control y gestión de los centros sostenidos por la Administración con fondos*

públicos, en los términos que la ley establezca” (27,7). Y esa ley llegó siete años más tarde. Así, cuando en el verano de 1985, tras meses de iracundas manifestaciones y protestas de los sectores de la derecha más reaccionaria e inmovilista, se aprobó la **Ley Orgánica del Derecho a la Educación**, la polémica **LODE**, el entonces ministro socialista de educación, José M^a Maravall, lograba colocar una *pica en Flandes*, una auténtica bomba bajo las posaderas de la enseñanza, tanto pública como privada, que podría significar una gran revolución socio-educativa.

La carga explosiva se encontraba, principalmente, en el controvertido Consejo Escolar, al que se le atribuyen competencias tan importantes como la elección del director, la admisión de alumnos, la programación general, el presupuesto y el reglamento de régimen interno del centro, entre otras. Y sigue estando allí, pero humedecida, porque los consejos escolares de los centros apenas funcionan y suelen ser más motivo de enfrentamiento entre profesores y padres que de recíproco entendimiento.

Un par de datos: alrededor del 40% de los padres de alumnos de primaria y de

LO OFICIAL



secundaria no conoce la existencia del consejo escolar de su centro, así que no es de extrañar que apenas el 20% de todos ellos ejerza su derecho al voto, y que más del 65% de los padres declara no participar en las actividades de las asociaciones (APAs).

Sin embargo, curiosamente, la LODE, la emblemática ley de la **participación educativa** ha acabado aliándose con quienes más la denostaron, los representantes de la enseñanza privada, al bendecir y perpetuar en su propio beneficio los conciertos escolares, en detrimento de la pública, cada vez más empobrecida y cuestionada. ¿Ironías de la política o aplicación descarada de la célebre máxima de Lampedusa en el **Gatopardo**: “Cambiarlo todo, para que todo siga igual”?

Pero la LODE era, en realidad, el anticipo de la gran ley educativa de los noventa, la **Ley de Ordenación General del Sistema Educativo**, la también discutidísima **LOGSE (1990)**, hija del mismo padre,

el ministro citado, que en su **Preámbulo** afirma grandilocuentemente: “*Ninguna reforma consistente, tanto más si se trata de la educativa, puede arraigar sin la activa participación social. Particularmente relevante para la consecución de sus objetivos es la participación de los distintos sectores de la comunidad educativa, singularmente de los padres, profesores y alumnos*”.

En 1995, se reforzó aún más la comunidad educativa de la que venimos hablando, hacia la plena autonomía de los centros, con una nueva ley de rango similar a las anteriores y, como ellas, también ampliamente contestada, sobre todo por los profesores, la **Ley Orgánica de la Participación, la Evaluación y el Gobierno de los Centros Docentes, LOPEG (1995)**.

Sin embargo, y paradójicamente, a pesar de tanta legislación sobre el tema, el reto de la participación educativa sigue siendo una fundamental asignatura pendiente. Los padres insisten en demandar más

transparencia, medios y capacidad de actuación en los centros docentes, como demuestran sus continuas manifestaciones sobre el funcionamiento del sistema educativo: extraemos algunas de en un interesante reportaje titulado **Familia y escuela, un equipo en crisis**, elaborado por Luz Sánchez-Mellado (**EL PAÍS Semanal**, 6/09/98), donde se recogen diversas opiniones de padres y profesores, como éstas palabras de denuncia sobre el escaso margen de manobra que los padres tienen en los consejos escolares, pronunciadas por el presidente de la **Confederación**

Estatad de Asociaciones de Padres de Alumnos (CEAPA): “*No hay debate, el claustro de profesores viene con los puntos debatidos y los acuerdos adoptados de antemano, mientras que a nosotros no nos dan la documentación hasta última hora, sin tiempo de mirarla. Muchas veces, los consejos son una farsa y siempre dependes de la buena voluntad del director. Lo cierto es que la familia no está participando realmente en la gestión de los centros*”. Y añade: “*Muchos profesores están a la defensiva. No han asimilado la participación de igual a igual de los padres en la escuela y nos ven como intrusos usurpadores de sus competencias*”. Si bien, reconoce a continuación la evidente inhibición participativa de los padres: “*La historia de la participación de la familia en la escuela es reciente, data de los tiempos de la LODE, en los ochenta, y todavía no hay suficiente cultura de la participación*”.



En fin, el típico círculo vicioso: poca participación, porque se piensa que no sirve para nada, y, en consecuencia, no se presiona lo suficiente. *“Es frustrante organizar una asamblea de padres en una escuela de 1.100 familias y que sólo vengan 40”*, se lamenta Carles Baeza, presidente de la Federación de APAs de Enseñanza Secundaria de Barcelona. Un lamento desgraciadamente bastante generalizado. Si bien la mayoría de los padres creen que la escuela no responde a los cambios que está viviendo la familia, sus problemas, horarios, nuevas necesidades, etc.

En esa línea también se ha manifestado el presidente de la otra gran confederación de padres, la **Confederación Católica de Padres de Alumnos (CONCAPA)**, Agustín Dosil, que aboga por un modelo educativo con más intervención familiar porque *“el derecho a la educación lo tienen los niños, pero lo asumen los padres mientras éstos son menores”*. Es decir, preocupa durante unos pocos años; después se olvidan. Aquí también existen notables diferencias de concepto: unos entienden la educación como un servicio público de calidad para todos; y otros, como un servicio a la carta, según las preferencias del cliente.

El caso es que padres y profesores se acusan mutuamente. Aquéllos se quejan de que no los dejan participar en las condiciones que contempla la legislación vigente, y éstos de que los padres pretenden ocupar un espacio y unas competencias

que no les corresponden. O bien, de que sólo participan cuando les interesa o para criticar injustamente al profesorado, limitándose a “aparcar” a sus hijos en las escuelas e institutos y a exigir que éstos asuman funciones de guardería y otras actividades educativas propias de la familia, según se desprende de las desesperadas palabras de Celestino Quintana, director de un colegio público de Coslada: *“¿Dónde están? Este director mantiene abiertas las puertas de su escuela por la tarde, pero los padres siguen brillando por su ausencia. Me estrujo el cerebro y no encuen-*

tro cauces para que participen. Yo puedo presumir de que mi escuela es abierta, pero participativa no. Sólo vienen 10, ¿dónde está el resto?”. Pero también los profesores son autocríticos y muchos no dudan en denunciar actitudes corporativistas, como es el caso de Paco Mariscal, profesor de un instituto público de Valencia: *“¿Cuántos docentes, explícita o implícitamente, ven a los padres como elementos ajenos a la escuela o pierden miserablemente el tiempo peleando para que se confeccione un horario que se adecue a sus intereses personales?”*





Tutoría y participación

No sólo hay participación abierta a través de las APAs y del consejo escolar del centro, también es posible y deseable utilizar la vía de la acción tutorial, expresada en el art. 60 de la LOGSE, muchas veces más eficaz que cualquier otra, ya que permite un contacto directo entre la familia y el centro.

Una coordinación no siempre fácil ni exenta de conflictos, pero necesaria para llegar al deseado entendimiento entre los diversos sectores implicados, cuyos intereses son a menudo dispares y contrapuestos, de forma que, frecuentemente, el mayor peligro es el escepticismo y la desconfianza, tal y como sostienen Jesús Palacios y Gema Paniagua en *Orientación y Tutoría*, MEC,

1992: *"Implicar a los padres conlleva no sólo un acto de voluntad, sino también la puesta en práctica de una serie de acciones frecuentemente trabajosas y de rendimiento no siempre inmediato. En cierto sentido, tanto para los padres como para los profesores resulta más cómodo trabajar por separado: el maestro trabaja sin la "interferencia" de los padres, seguro en su espacio y sus funciones, y los padres pueden desempeñar su papel sin la sensación de que alguien está inmiscuyéndose en sus cosas, o supervisándolas".*

Conscientes de que unos y otros están condenados a entenderse, Palacios y Paniagua insisten en que hacen falta vías concretas a través de las cuales articular una verdadera comunidad educativa, y propo-

nen la puesta en práctica de conocidas técnicas con las que conseguir y favorecer la cooperación de los padres, como son las **entrevistas** personales con madres y padres; las **reuniones** colectivas con ellos; el intercambio de **información**; y la **participación** activa de los padres. Técnicas en las que el profesorado debiera ser un auténtico experto. Pero surge la pregunta inevitable: ¿hay tiempo y ganas para todo eso, cuando los horarios lectivos están cada vez más apretados, con numerosas asignaturas, jornadas continuadas, un escuálido calendario escolar y unas tutorías en horas de imposible asistencia para los padres? Ésta es la cuestión y el origen de tanto desencuentro ■



FORGES, El País, 14/XI/97

El EJE entre coles y padrimadres no es nada fácil. Si hay quejas sobre la carrera de los profes en magisterio, ¡figúrate sobre el padristerio...! Vamos, que tenemos que Educar(NOS) más...

HUÉRFANOS FUNCIONALES

Alvaro García-Miguel



Si tuviéramos que trazar una genealogía completa del rol al que llamamos paternidad no tendríamos más remedio que remontarnos, como mínimo, a un automatismo reproductor compartido por multitud de especies animales. Pero el punto clave de ese rol no está en la naturaleza, sino en la singular estructura social que ha ideado la paternidad como un engranaje decisivo.

Parece seguro que hubo sociedades de humanos que ignoraban la conexión entre el coito y el alumbramiento de hijos. Y esto no les impedía constituir un sistema de crecimiento e integración de los nacidos a través de la maternidad. Desde entonces a ahora han cambiado muchas cosas, pero hay una que permanece: la paternidad sólo puede concebirse como un compromiso de hacer todo lo posible por fa-

cilitar el crecimiento y la integración de los nacidos. Este compromiso estuvo siempre reforzado por colectivos más próximos e irregulares, como los vecinos, la familia no nuclear o el clan. Hoy, nuestra sociedad ha adoptado el estatuto de privacidad burgués y ha ido descargando la responsabilidad colectiva en órganos estatales. Se ha propiciado una inhibición del control social, que sólo interviene cuando ya es demasiado tarde por medio de los jueces y la policía. Por desgracia, las noticias nos confirman que, en ocasiones, el compromiso es traicionado del modo más atroz: mediante un asesinato.

Por otro lado, la circulación de normas y pautas que esos colectivos próximos transmitían llega ahora a los núcleos familiares a través de la televisión. De este modo se produce una comunicación unidireccional ciega, ajena a las particularidades de cada núcleo. No pueden entonces extrañarnos las atrocidades que nos relatan las noticias: un padre ha golpeado a su hijo y a su mujer hasta ocasionarle la muerte a ésta, y los vecinos se han limitado a subir el volumen de sus televisores para apagar los gritos que denunciaban lo que estaba ocurriendo. Luego, incluso, no tienen reparo en reconocer ante las cámaras que "ya se veía venir".

De ahí que la sociedad decida marcar unos límites a la paternidad de los progenitores. Por eso la paternidad siempre tiene una fracción de titularidad pública. Desde siempre. En todas partes. Pero la función que cumple esa fracción es cada vez más la de vigilancia y control y ahí se sitúa cada vez más la escuela.

La institución escolar se ha convertido en una gigantesca red de hospicios abarrotada de huérfanos funcionales. Hace años que esta situación está pidiendo una intervención correctora, sobre los hijos y sobre los padres. La paternidad no es una cuestión de genes, sino de entrega y compromiso.

e
I
e
j
e

PERO, PERO, ESCUELA COMPENSATORIA Y CRÍTICA

José Luis Corzo

Cuando describimos padres, buenos padres, el razonamiento sale bien. Pero hay demasiados padres acosados por muchas necesidades: por la lucha de clases que les niega un trabajo fijo u obliga a trabajar a las madres antes de tiempo; por la necesidad de una vivienda digna y hasta de salir hacia un país sin miseria; o acosados por la inestabilidad emocional con la pareja, o por no saber educar hijos vertiginosos en conflictos y libertad a toda costa.

¿No se va a poder ayudar más a estos padres? No todos son iguales. Muchos necesitan una guardería hasta los 16 años ¿y qué?

Esta sociedad sabría dársele bien, si no se empeñara en la mentira de que ya somos iguales. La escuela es un servicio social compensatorio.

Y LA ESCUELA LE DEFIENDE

Para que la niñas y niños no sean propiedad privada de los padres ni del libre mercado de trabajo que el Estado garantiza, la escuela debe ser un ámbito crítico que defienda la autonomía personal. Allí se revisa todo con paciencia: la actualidad, la política, las modas, la familia, la religión, las ideas. No se inculca ni se domestica más que el hábito de encender las luces, de ejercer la lucidez, el diálogo y el razonamiento.

Si los padrimadres y los profes son inteligentes y honrados se implicarán también con sus chicas y chicos en ese ejercicio cotidiano; y la escuela nos servirá a todos. Si no lo son, querrán usarse mutuamente y los chicos, huérfanos funcionales, harán como ahora, arreglárselas o no con los amigos, la tele y hasta con alguna tribu o secta que les mole.

No es aconsejable que los profes hagan escuelas para padres ni que los padres le den la charla al profe en cuanto puedan. Suelen perder los hijos.

Educar(NOS) recomienda lo más sencillo: aprender juntos ■

ADEMÁS EL NIÑO ES SUYO

El niño no es propiedad de los padres, ni de la sociedad, ni menos del Estado, ni de la tele; el niño es suyo. Y, si no, que se lo pregunten al cubanito de marras. Pero lleno de necesidades, está lleno de derechos, y todos ante él llenos de obligaciones. Los primeros los padres, abuelos, vecinos y amigos, los grupos sociales. Luego el Estado compensatorio de las desigualdades. Los maestros de la escuela pública (no estatal), y la financiada por todos, pertenecen a la sociedad más que al Estado y además están al quite de los padres. Los maestros de la escuela *de pago*, ¡ellos mismos!



Aquí hay **HERRAMIENTAS** para quien quiera colaborar –cada uno en su sitio– en educarse, que es la consigna para implicar también a los chicos.

UN FIN DE SEMANA JUNTOS

Tomás Santiago. Peñaranda (SA)

La herramienta que proponemos es muy sencilla. Responde a la necesidad de que padres y maestros se encuentren, compartan y discutan criterios y opiniones, y, sobre todo, que disfruten juntos la alegría de saberse en la tarea común de educar a sus hijos y alumnos.

● En primer lugar, padres y maestros han de buscar momento y lugar adecuados para encontrarse.... (no suelen serlo las reuniones de tutoría o de órganos colegiados en los centros).

Nos llamó la directora del colegio para ofrecernos un par de días de descanso en Los Molinos, cerca de Madrid. Padres y maestras, profesores y madres de diferentes lugares; una casa preciosa en la sierra de Guadarrama; y un conferenciante de prestigio:

Xabier Pikaza.

¿Quién podía negarse?

Cuando estábamos a punto de salir nos entró la duda. A nadie le apetece dejar solos a los niños –con la abuela– todo el fin de semana para escuchar...¿qué?, ¿ni nos habíamos enterado del programa!

● En segundo lugar hay que compartir y discutir criterios y opiniones...

Xabier Pikaza comenzó hablando de la importancia que tiene compartir con los amigos el pan y el vino, y el queso, y la conversación, y las esperanzas y desengaños que nos va ofreciendo la vida...y, sobre todo, la alegría. Porque están muy necesitadas nuestras vidas de un poco de alegría compartida...

Pero, en fin, aunque lo que allí se habló tenía su importan-

cia, lo que ahora nos interesa es el hecho de que se produjera el encuentro. Padres y maestras, madres y profesores, durante todo el fin de semana, escuchando, dialogando, compartiendo..., en un clima de confianza, sin prisas, sin un objetivo preciso, casi sólo como un fin de semana de descanso.

● Y en tercer lugar, cuando ya tienes el sitio y la gente, y está claro para todos que lo que nos une es el interés común por nuestros hijos y nuestros alumnos, uno se da cuenta de que juntos lo sabemos hacer mejor, aprendemos a hacerlo, y consuela y anima el compartirlo.

Nada más. La herramienta es bien sencilla... y barata: seis mil por barba todo un fin de semana, ya véis, poco menos que una noche de copas. Y sin resaca.



Conversaciones de los viernes

Luis Carlos Sanz. Burgos

Delante de 30 pares de ojos de 9 y 10 años, ávidos de que se les abran nuevas ventanas al mundo, uno se ve en la necesidad de contar con más gente para que le ayude en la aventura de tender “puentes” entre esas dos esferas, en no pocas ocasiones tan distantes, del centro escolar y lo que llamamos “la realidad”.

Una de las razones de ser de la escuela es ayudar(nos) a entender el mundo en que vivimos: difícilmente podremos crecer en humanidad y, por tanto, actuar eficazmente sobre la realidad, si juntos no la descubrimos.

Así que nos pusimos “manos a la obra” y, además de conseguir programar al menos una actividad fuera del centro escolar cada mes, hemos puesto en marcha nuestras particulares “**conversaciones de los viernes**”.

La experiencia es sencilla. En contacto con los padres/madres de los niños/as de la clase los invitamos a venir al aula para hablarnos de algo que conozcan “especialmente” y luego “**dejarse preguntar**”. La respuesta no sólo ha sido interesante en cantidad (cerca del 40% se han ofrecido a participar) sino en “calidad”, ya que algunos/as recibieron con verdadero entusiasmo la



propuesta y se adivinaba en varios cierto regusto al poder participar en algo “a su medida”, porque eso del Consejo Escolar, las Asociaciones de Padres y Madres... está bien, pero...

Con los chicos pronto nos dimos cuenta de que la escuela, hasta ahora, no nos había enseñado a aprender “de otros”. No seguíamos bien el discurso, hacíamos preguntas “chorras” (así decimos en clase), no diferenciamos lo importante de lo que “rellena”... Así que nos pusimos a pensar juntos y ahora tenemos en nuestra pizarra “en clave” (con las iniciales de las palabras principales) nuestras tres reglas de oro para las “conversaciones de los viernes”:

- 1) escuchamos hasta el final lo que nos dicen antes de hacer nuestras preguntas
- 2) no nos importa “cómo lo haga” quien viene, cuenta con nuestro interés y atención
- 3) hacemos preguntas “inteligentes”, porque no dice más verdad, ni es más sincero, ni muestra más interés quien dice lo primero que le viene a la cabeza... Además no es justo hacernos perder el tiempo unos a otros.

(Es verdad que todavía no dominamos mucho la “técnica”, pero estamos aprendiendo). Tomamos nuestros “apuntes” y los vamos conservando en nuestro archivador.

Los temas que nos han salido son de lo más variopinto: la radio, ser “ama de casa”, qué diferencias hay

entre los niños/as de hoy y los de “antes”, la banca, la fotografía, la publicidad, qué podemos encontrar en un quiosco, cómo es la vida en la Rep. Dominicana...

También invitamos a otras personas: un sindicalista, una persona minusválida, la señora de la limpieza... El otro día estuvo nuestro director en “calidad de invitado” y se sonrió cuando Nicolás le preguntó si ganaba mucho dinero...

Algunos padres y madres se ponen nerviosos, otros (estoy seguro) desearían participar pero les da un poco de miedo. Normal, en su cabeza (más que en su corazón) siguen teniendo respecto al colegio el “rol de padre/madre”. Además, no es bueno olvidar el modelo de escuela (y de educación) que sigue perviviendo en nuestro subconsciente y en nuestras estructuras.

Se trata de “cambiar de chip”. Freire, el brasileño-universal, lanzó hace unos años aquello de:

Nadie educa a nadie,

Nadie se educa solo,

Las personas se educan entre sí, mediatizados por el mundo.

Y, si esto es así, la participación de los padres/madres en el aula se me antoja necesaria e imprescindible. No tanto para asumir funciones que no les corresponden, sino para aportar (y recibir) experiencia, palabra (en su pleno sentido) y una parte de “la realidad”.

3

Y todavía más: ¿Dígame?

Educar(NOS)

La mejor herramienta que conocemos para cualquier grupo que lo sea o que lo quiera ser, para cualquier colaboración hecha o todavía pendiente, es **la comunicación**. El siglo que se muere ha sido pródigo en medios y ya se sospechan los muchos medios nuevos que trae el XXI. Sin embargo en el salto de uno a otro ya se está perdiendo el familiar “dígame” telefónico, y cada vez se puede hablar más en los contestadores y en los *mail* sin saber si te escuchan ni si te quieren oír.

Recomendamos llamar a la gente (a los colegas del calustro, a los padres, a los chicos, a todo el personal educativo implicado...) para sólo decirles “¿Dígame?, le escucho”.

Por eso reforzamos la humilde herramienta anterior, especialmente con los alumnos de Secundaria, con algunos detalles:

- Sesiones sistemáticas “de los viernes” o de los jueves, pero mixtas, a tres bandas: padres, profes y alumnos con invitados que se dejen preguntar, no sólo que ofrezcan una charla.
- La consigna no es llegar a la uniformidad, ni insistir en el *yo*, *mi me*, sino hacerse cargo de las discrepancias mutuas, inevitables, necesarias ¡y convenientes!

- Esas mismas sesiones tripartitas, pueden ser con invitados de casa: que se deje preguntar un padre, el director, algunos alumnos... y los demás dispuestos a escucharlos.
- Temas de interés común, no conferencias de *varietés*.
- Y luego, sesiones digestivas de lo anterior más tarde, para comprender los puntos de vista ajenos. Ya no hacen falta los tres sectores juntos, sino la familia, o la clase con el tutor.
- No se pretende resolver problema alguno, sino el placer, el deber, el entrenamiento de oír a quien ni piensa ni debe pensar lo mismo que yo.
- Una variante deliciosa para *aprender juntos* ¡los tres! (y esa es la clave) es **viajar juntos** (no confundir con llevar un par de padres en los viajes escolares) y hacer juntos en el autobús o en el hotel sesiones de resonancia de lo visto y oído cada día.

Impresiona ver, mientras en España crecen la democracia, el número de reuniones y los organismos de decisión, ¡qué poco se pregunta al que calla! Como si la uniformidad y la mayoría absoluta fueran la meta en vez de la desgracia. Cantidad de jefes y directivos van hablando de un sitio a otro del mundo o de su empresa sin hacer siquiera ostentación un día de *saber escuchar*...

4

Otra maquinaria Salva García Lloret, Madrid

Ventanas. Tengo que poner ventanas en casa. No las de Bill Gates. De aluminio. Y arreglar la pata de la mesa que cojea desde hace un siglo. Y, por cierto, al techo, no le iría nada mal una mano de pintura. Pero el dinero que gano me lo gasto todo en discos, algún librito que otro, una peli con la cría y el otro día un concierto de música para jóvenes. Porque ha salido publicado un tebeo de Will Eisner que... No sé dónde voy a meter todo esto.

- Oiga, oiga, que tenía usted que hablar de la educación de su hija.

- Pues eso. Mi hija soporta mis gustos y yo soporto los suyos; fíjese que el otro día tuve que oír la mitad del último disco de Aqua. Pero otras veces es mucho más agradable: también cuenta entre sus favoritos el *Adagio en Sol menor para órgano y cuerdas* de Albinoni. Ella aguanta con paciencia cuando

pongo a Coltrane. Y si estamos con ánimo, bailamos ska, que nos gusta a los dos, pero no a mis vecinos.

- Oiga ¿y qué edad dice que tiene su hija? -

- No lo he dicho pero tiene los mismos que el suyo: ocho años. En septiembre hace los nueve.

- Si, si, pero oiga ¿y los deberes? Matemáticas, Conocimiento del Medio, Lengua. Que esas materias son fuertes y a esta edad conviene que adquieran una buena base para que el día de mañana...

- Hombre, los hacemos lo más rápido posible; para tener tiempo y echarnos (sin abusar) una partida en la consola o de formar una foto con el PowerGo en el PC.

- ¿Y no piensa apuntarla a ninguna actividad extraescolar?

- Ahora que lo dice, llevo desde hace tiempo con la manía (compartida con mi amigo

Ángel) de aprender a tocar el saxo. Y a mi esposa le gusta la guitarra. La cría dice que si ella aprende piano, saxo y guitarra luego nos puede enseñar a nosotros. Así que lo más seguro es que busquemos un taller de música para inscribirnos los tres juntos y a ver que sale...

- ¿Y a usted le parece que eso es educación?

- La verdad es que no me lo había planteado; yo creo que eso es vivir con un hijo: compartir, jugar, aprender juntos, uno del otro. No sé si está contemplado en el epígrafe c) que se titula *Motivación* del libro de instrucciones.

- ¡Ah!, pero la suya ¿sí traía libro de instrucciones?

Y la última

- Oyes, ahora te vas pa' tu cuarto y no armes jaleo que papá quiere ver el fútbol■

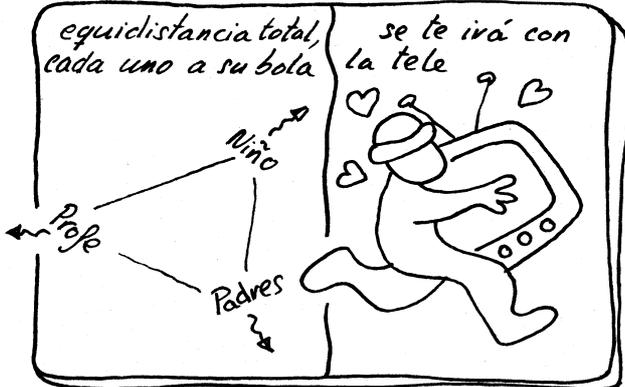
5

Test GEOMÉTRICOPATERNOSCOLARE EDUCATIVODINA

Toma cinta métrica, dinamómetro, papel y lápiz; mide distancias y fuerzas de profe, padre, madre e hijo; haz un croquis de la situación y, si te da parecida a alguna de éstas, mira la que te espera.

por José Luis Veredas*

Si ahora... con el tiempo...



Si ahora... con el tiempo...



Si ahora... con el tiempo...



Si ahora... con el tiempo...



Si ahora... con el tiempo...



Si ahora... con el tiempo...



¿SITUACIÓN IDEAL?... para otra ocasión, que no queda espacio.

* José Luis Veredas es hijo (¡claro!), profe, padre y ahora está haciendo de "madre" y alumno.

PARA BEBER lo mejor es abrir la boca, a lo mejor de asombro, principio de la sabiduría... ¡porque para aprender más de lo mismo! Esta escuela diferente nos enseña muchas cosas, con tal de no imitarlas, sino de recrearlas en el propio sitio

pero dirigida a los padres

Miquel Martí

“Carta a una maestra”,

Aunque parezca paradójico, en la introducción de “Carta a una maestra” podemos leer: “Este libro no ha sido escrito para los maestros, sino para los padres. Es una invitación a organizarse”. Si leemos la carta bajo esta perspectiva aparecerán sin duda muchos elementos sobre el papel y la función que tiene la familia en la pedagogía de Barbiana.

En la misma introducción, se agradece “a diversos padres” su colaboración en la “simplificación del texto”. Era frecuente que los padres y madres de los alumnos de Barbiana pasaran por la escuela al final de su jornada de trabajo. Ellos eran siempre los primeros lectores o auditores de los productos literarios que generaba la escuela. Si una palabra o una frase no era inteligible para ellos, se discutía de nuevo y se buscaba una formulación más clara.

En las entrevistas entre padres y maestros que aparecen en la carta, siempre se toma partido por el padre, representante de una cultura superior a la del maestro. A una maestra le fue fácil decir: “Que trabaje en el campo. No es apto para estudiar”, pero el padre pensó: “si viviéramos en Barbiana sería apto”. Este mismo padre toma la decisión de comprarle a su hijo una linterna, una fiambarrera y unas botas de nieve y enviarlo a la escuela de Barbiana, acompañándole el primer día para enseñarle el camino.

Cuando un alumno es rechazado por la escuela oficial, las madres sufren al ver a su hijo desarraigado de su clase y de sus afectos. Este sufrimiento es valorado como conocimiento de una escuela que no funciona.

Estos padres y madres que aparecen en la “Carta” son como prototipos o como indicadores que nos permiten determinar de alguna manera la relación entre escuela y familia en la pedagogía de Barbiana.

En primer lugar se considera la familia “campesina” y “pobre” del entorno de Barbiana como la depositaria de una cultura popular auténtica, que la escuela cuidará de desvelar, de darle voz pública.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anteriormente dicho, no hay límite definido entre familia y escuela. Los padres y madres entran y salen de la escuela, participan en sus tareas, en su gestión, sin necesidad de consejos escolares, asociaciones, etc.

Por último quisiera destacar la función de apoyo a la aventura escolar del hijo: proporcionar instrumentos, enseñarle el camino.

TAMPOCO LOS PADRES SON TODOS IGUALES

LORENZO MILANI

[Pierino es hijo de gente bien y Yani hijo de campesinos o de obreros. ¿Al servicio de quién está la escuela?]

“Decís que os habéis cargado a los tontos y a los vagos. Entonces afirmáis que Dios hace nacer a los tontos y a los vagos en las casas de los pobres. Pero Dios no hace estas ofensas a los pobres. Lo más probable es que los ofensores seáis vosotros... La profesora más furiosa decía que nunca había tenido noticias sobre las familias de los chicos: “Si un ejercicio es de

un 3, yo le doy un 3”. Y no comprendía la pobrecilla que se le acusaba precisamente de eso. Porque no hay nada tan injusto como tratar igual a quienes son desiguales (p.65-6, 69).

Sólo los hijos de los demás nos parecen tontos algunas veces. Los nuestros no. Estando cerca de ellos nos damos cuenta de que no lo son. Ni siquiera vagos. O por lo





menos, nos parece que será un momento, que se les pasará, que tiene que haber un remedio. Entonces es más honesto decir que todos los chicos nacen iguales y si luego ya no lo son, la culpa es nuestra y debemos poner remedio (p.71) Sola la mamá de Pierino no es una fiera. Simplemente poco generosa. Ha cerrado los ojos ante los hijos de los demás... Las 31 madres de los compañeros de Pierino, o no tienen tiempo como ella, o no saben. Tienen trabajos que rinden

tan poco que para vivir de ellos hay que trabajar desde chico hasta viejo y desde la mañana a la noche. Sin embargo ella ha ido a clase hasta los 24 años. Además ha tenido en casa una de esas 31 madres. ... No es ni fiera ni inocente. Pero sumando miles de pequeños egoísmos como el suyo, se hace el gran egoísmo de una clase que quiere para sí la tajada del león. [Alumnos de Barbiana, *Carta a una maestra*, p. 80-1].

[Un muchacho comunista en la escuela del cura. En Calenzano, antes de Barbiana]

En mi pueblo en 1946 los comunistas tuvieron el 70% de los votos. En mi taller sólo hay uno entre cuarenta que no sea de la CGIL [*sindicato comunista*]. Mi madre va a misa, pero ni siquiera ella les ha dado el voto a los curas. De mi padre no hablemos, porque también él lo es de nacimiento. Imagínese que su padre murió sin ni siquiera recibir al cura... Así que yo, después de hacer la Comunión, fui ya muy poco a la iglesia. A los quince años ya no iba nunca. Los domingos por la mañana, de caza con mi padre; por la tarde, a la Casa del Pueblo con los amigos. Pero una noche me encontré a don

Lorenzo y me dijo: "Los obreros, para defenderse de todos, incluso de los curas, necesitan instruirse"... y, sin muchos cumplidos, nos dijo: "Muchachos, os prometo delante de Dios que esta escuela la hago sólo para daros la cultura y que os diré siempre la verdad en todo, tanto si conviene a mí empresa como si la deshonor". Yo dije para mis adentros: "Ya veremos. Pero si se mete con la política, a la calle". Pasaron varios meses y en política no entró nunca.

Un día empezó un muchacho democristiano, le respondimos y se armó un follón enorme. Entonces don Lorenzo se sentó en la mesa y dijo: "Hablad de uno en uno, que yo os ayudo a decirlo bien". Así lo hicimos.

Nos quedamos, porque contradecía al Gobierno, contradecía a los democristianos y nos contradecía a nosotros. Y le dijimos: "¿Y entonces, quién tiene razón?". Y contestó: "¡So pijos! La verdad no es de una parte. ¡Aquí no hay monopolio como en el tabaco!". A los democristianos les sentó peor que a nosotros.

Total, que yo me hice su amigo porque hacía las partes iguales y estaba contra todos y despreciaba el periódico de los curas igual que "L'Unitá" y nos enseñaba a pensar con nuestra cabeza. En mi partido no eran como él". [L.Milani, *Experiencias Pastorales*, p.252-3] ■



Una clase en Barbiana: el correo.

HACEN MUCHO CASO esta vez y nos describen una tensión difícil entre padres y escuela. ¡Habrà que entenderse!

1. SE VIVE EN CASA Y EN LA ESCUELA

Loli Vicente. Salamanca

Padres y profesores forman una comunidad obligada a entenderse; con un fin común, la educación integral de los niños, de los alumnos. Ambas partes están de acuerdo en que esa alianza es necesaria. Cada parte reconoce a la otra su responsabilidad, pero casi siempre cada una va por su lado.

Existen cauces, Consejos Escolares, Asociaciones de Padres (APAs)... Pero también falta de tiempo, falta de información, agendas apretadas... Así se produce el desencuentro y afecta al fin de la tarea educativa, los hijos de unos, los alumnos de otros.

Muchos profesores están a la defensiva, ven la participación de los padres en la escuela como un intrusismo y están recelosos de que usurpen sus competencias, temen que se inmiscuyan en su tarea. Y, por otro lado se sienten solos e incomprensidos. Se quejan de bregar sin el apoyo de la familia.

Hoy el nivel de renta de las familias es mejor, muchas veces ambos padres trabajan y así "pagan"

mejor la educación de sus hijos y delegan a la escuela tareas delicadas como las actividades y valores personales, límites a la libertad del niño, ejercicio de la autoridad...

Para poner en común normas y valores de convivencia que rigen la casa y la escuela ha de haber confianza y colaboración entre ambas partes.

Los niños aprecian que sus padres se preocupen por su vida escolar, conozcan a sus profesores, a sus compañeros. Necesitan acompañamiento. Con más edad necesitan más autonomía, pero aún necesitan ese apoyo con cierta habilidad.

Y las APAs no sólo ponen en marcha actividades extraescolares, deben participar en el proyecto educativo del centro y tender siempre su mano colaboradora.

Hay padres que lo intentan y se preocupan

2. COLABORAR CON EL COLE

Rafael Armas. Madrid

En "febrerillo el loco" tres situaciones-experiencias nos han traído de cabeza con el tema *colegio (privado)* por desgracia, no podemos decir *escuela*: convocatoria de los padres de 1º a 3º de ESO para *ayudar a los padres en la Formación Integral de sus hijos* con el tema *¿Cómo motivar a nuestros hijos en sus responsabilidades de estudio y comportamiento?*; entrevista con la "tutora" de nuestra hija de 3º de ESO; y la que más nos ha llegado, el fracaso obtenido con un muchacho de quince años que uno de nuestros hijos (considerado por el Colegio muy buen alumno)

había recomendado para su ingreso.

De la primera sólo decir que se resume en una charla, repetida y escuchada en cursos anteriores, en la que se enumeran de forma poco profunda cuestiones que los padres debemos tratar de llevar a cabo o no realizar con nuestros hijos. Confieso que este curso, no hemos sucumbido a la tentación de asistir, porque en los ocho últimos, por lo menos, oímos decir las mismas cosas y al final uno se pregunta: ¿Pero esto no tendría que decirse mejor a los profesores? Eso sí, no nos hemos librado de tratar

el tema y comprobar hasta que punto se piensa que los problemas son siempre por "el otro" y no por todos.

De la segunda (confirma que la profesora no escuchó nunca la charla anterior) nos "animó" ver cómo la tutora nos pedía consejo para lograr que nuestra hija no se distrajera en su clase de matemáticas (no en casa); la lástima es que nosotros no somos pedagogos ni hemos recibido formación para lograr la atención en clase de los alumnos, ni sabemos cómo lograr que una chica de catorce años, a la que se reprende públicamente repetidas veces

H
a
c
e
n

c
a
s
o



por distracción, llegue a empatizar con su profe.

De la tercera (casi tiramos la toalla), porque pensamos que antes de quitarse un chico "difícil" o "vago" del colegio para que acabe en la Pública, hay que dedicar-

se a fondo y nunca darse por vencido ni, lo que es inadmisiblemente, comentar en voz alta "¡vaya joya que nos habéis recomendado!" ¿Que pensaríamos si el médico en una UVI nos hiciera lo mismo con enfermos mayores, cargados de

tabaco y factores de riesgo y estuviera deseando meterlo en una ambulancia y pasárselo al hospital de la competencia?

¡Seguiremos regalando CARTA A UNA MAESTRA! pero... ¿la leerán?

**Dos testimonios de quienes conocen los dos paños: como educadores y padres.
¿Quién necesita a quién? ¿Educarán los maestros a los padres?**

3. ¿Lo estaré haciendo bien?

Luisa Mellado. Peñaranda (SA)

Esta duda que hoy surge a cada momento entre los padres no la tuvieron los abuelos que hoy cuidan de sus nietos en el parque cuando criaban a sus hijos con la seguridad de que su tarea de padres se basaba en reproducir lo más fielmente posible los papeles de autoridad incuestionable heredados de generaciones anteriores.

Hoy los padres no tienen tan claro que sólo con la autoridad puedan llevar adelante la difícil tarea de educar a sus hijos y equilibrar todos los mensajes que sus hijos reciben en una sociedad tan cambiante como contradictoria.

Por ello y otras razones los padres buscan en la escuela educadores, la solución a los problemas con sus hijos. Y, como si la educación fuera responsabilidad única del maestro, delegan a la puerta del colegio toda la responsabilidad de la educación de sus hijos. A los equipos docentes se les exige en muchas ocasiones que cubran las deficiencias de la propia familia en la educación en valores.

Por otra parte, los equipos docentes se sienten en muchos casos impotentes ante determinados grupos de alumnos. Su pasotismo, indiferencia, agresividad, apatía... los desbordan e intentan encontrar en los padres sus mejores aliados para poner freno a esta situación. Este encuentro casi nunca funciona, unas veces porque se ha esperado demasiado, otras por inviable, otras...



Como instrumento básico para esta coordinación apuntaría LAS ESCUELAS DE PADRES, donde la comunicación sobre situaciones familiares, el intercambio de experiencias y la reflexión colectiva se convierten en herramientas que permiten mejorar los recursos educativos de los padres y facilitan la relación entre padres y profesores, especialmente si los docentes son capaces de impulsar la participación y romper el hielo en los primeros encuentros.



4. tres reflexiones desde dos roles

Jesús Martí Nadal. Valencia

1. Como padre: Tengo miedo de dejar a mi hijo en la escuela. ¿Esa gente va a tener entre sus manos a mi hijo durante horas, con todos los medios del mundo para formar su carácter, para prepararle para esta vida, para enseñarle, para manipularle. Están entrenados para eso. Me dicen que me quede tranquilo justamente por eso. Y, sin embargo conozco demasiados profesores irresponsables. Los oigo hablar, de fútbol, de lo mal que va todo, de lo imposible que está esto de educar, de lo peligrosos que son los niños, de dinero, de las vacacio-

nes. No veo ilusión. Los veo actuar, fumar, derrochar, perder el tiempo, pasar lista, expulsar, aguantar resignados a que pasen las horas y tengo miedo. ¿Son el ejemplo que debe mirar mi hijo? ¿Hay alguna posibilidad de que mis hijos se eduquen sin ellos? ¿Es posible hacer escuela sin el poder del profesor omnipresente sobre todas las cosas? ¿Puedo hacer yo algo? ¿En qué me dejan opinar? ¿Busco unos amigos y monto una escuela? ¿Privada?

2. Como educador: Ah, pero ¿existen los padres?

(Y no me refiero a los padres-hombres que claramente han dejado en manos de las madres tan dulces menesteres y han obligado a renombrar, por lo menos en mi tierra, las APAs como AMPAs (asoc. de madres y padres de alumnos) ¿Existen los padres? ¿Se ponen contentos cuando les toca ir a hablar con el profesor? ¿Las escuelas de padres se llenan? ¿Votan muchos para el Consejo Escolar? ¿Preguntan por el temario? ¿Lo cuestionan? ¿Asisten a las actividades? ¿Las proponen? ¿Las organizan? ¿O son sólo aparatos reproductores

que se olvidaron de su producto-consecuencia después de aquella noche, dejándolo en manos de la tele, de los abuelos, de los hermanos, de los amigos, de la guardería, de la calle, de la escuela, de los medios de comunicación-social...? No recuerdo haber visto nunca ningún padre, debe ser una especie extinguida hace tiempo (¿el tiempo de nuestros padres?).

3. Tal vez debería titular la primera reflexión Como educador y la segunda Como padre.

En el fondo, familia y colegio son tal para cual en el mercado de la oferta y la demanda

5. RELACIÓN FAMILIA Y COLEGIO DESDE OTRA PERSPECTIVA

Familia Garrido Dorronsoro. Madrid

Algunas familias intentamos no delegar el protagonismo educativo por considerarnos el eje fundamental en esta tarea: hijos y padres nos educamos en una caminar conjunto y vital en el que se conjugan los aspectos racionales, emocionales y volitivos de la experiencia.

La familia es el prisma desde el que se valora la sociedad, se desarrollan nuestras capacidades, nos confrontamos afectivamente y contrastamos de manera experiencial lo adquirido. Valores, estilos de conducta, hábitos culturales..., sin contraste en la experiencia familiar, están destinados en la mayoría de los casos a lo teórico y al fracaso.

Las familias necesitan el colegio, pero no para delegar lo que ellas no pueden, sino para continuar su labor en un ambiente social más amplio, en el que los alumnos modelen sus experiencias en la diversidad, el día-

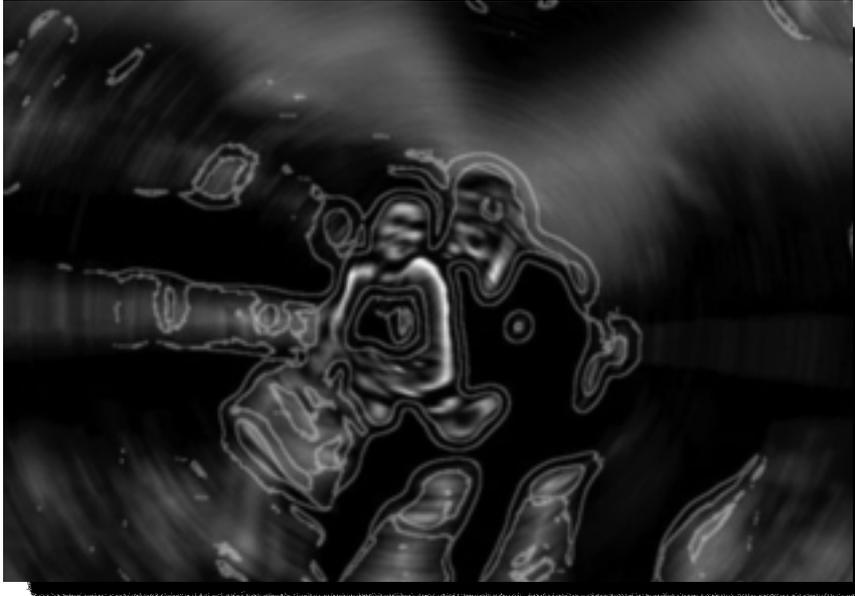
logo y el compartir. Y, sobre todo y de manera fundamental, para que familia y profesores de manera coordinada ayuden a cada persona a aflorar y desarrollar las aptitudes de su futura vocación; es decir, su llamada a desplegar las actividades concretas que elegirá para situarse en la sociedad, sin contaminar esta elección por "razones" de índole socio-económica.

Que Familia y Colegio colaboren juntos para que cada persona encuentre su particular manera de ser y actuar.

(Nuestros hijos ya han "superado" la etapa escolar) y nos preguntamos:

¿Qué piden los padres al sistema educativo y qué ofrecen los colegios? Observamos una coincidencia: éstos ofrecen lo que aquellos demandan. Lo podemos resumir en dos puntos fundamentales:

- Hábitos de socialización para los alumnos (de gran



importancia en los colegios, ya que cada vez hay menos tiempo para la convivencia familiar). Los padres delegan desde el manejo de los cubiertos o las normas de higiene, hasta el estilo del lenguaje o la capacidad de diálogo, pasando por tipos de conducta e incluso ideales éticos o religiosos. Incluso la mayoría de familias declaradas "creyentes" no se sientan capaces de asumir la educación religiosa de sus hijos y la trasladan al colegio "confesional"; y lo mismo en aspectos éticos, sociales o políticos. Así se establece una educación racionalista, separada de los aspectos vivenciales que le darían coherencia y credibilidad.

- Y conocimientos fundamentalmente teóricos, basados en la capacidad mnésica para el acceso de los alumnos a estudios superiores. El colegio casi subliminalmente se convierte desde etapas tempranas en un amplio "curso de preparación universitaria". Sin tareas de orientación personalizada nos encontramos con el drama del fracaso escolar atribuido a personas juzgadas por su inclusión o no en este sistema tan determinado como determinista.

Así familia y colegio coinciden básicamente en lo que quieren y buscan, con una forma de colaboración marcada, desde los padres, por el control que todo usuario ejerce sobre los servicios que le prestan y, desde los profesores, por el ejercicio de su profesionalidad, sin intromisiones.

Una colaboración, a nuestro juicio, viciada en su base: la adecuada o inadecuada progresión del alumno dentro de un sistema incapaz de desarrollar armoniosamente todas las capacidades, que cada persona atesora y tiene derecho a desplegar para su enriquecimiento y el de la sociedad a la que pertenece.

¿Es necesaria la colaboración? Es ineludible y definitiva de una educación auténtica y global, pero ¿desde qué bases? Familias y Colegios deberían analizar juntos cómo y desde que premisas educamos; y criticar sin miedo este sistema que nos lleva ineludiblemente a una sociedad competitiva, que asfixia a las personas sin dejarlas desarrollarse en toda su amplitud.

Un sistema tecnificado, desculturizado y deshumanizado que cataloga como "éxito" actividades socialmente rentables y, como "fracaso", el no alcanzar fines predefinidos; y mientras, margina un amplio abanico de actividades humanas (artísticas, culturales, artesanales...), por cuyo detrimento, casi con seguridad, nos demandarán responsabilidades a los de estas generaciones ■





Está claro que ambas se necesitan y seguramente se seguirán llevando regular

6. LA HISTORIA ENSEÑA

José Miguel Castelo. Madrid

“Si pudiese o tuviese que dejar el oficio de predicador, no querría tener otro que el de maestro de escuela o educador de jóvenes, porque este trabajo, junto con el de la predicación, es el más útil, el más grande y el mejor de todos”.

El texto es de Lutero en 1530, cuando en su Alemania natal los padres ya no querían mandar a sus hijos a la escuela, porque hacerlo era imprescindible para entrar en los conventos o en las Instituciones de la Iglesia Católica; pero una vez secularizada la sociedad, suprimidas las Ordenes religiosas y las instituciones papistas, los padres preferían que los hijos no aprendieran más que un oficio. Lutero se revuelve contra esto y recuerda a los gobernantes y a los padres no sólo la necesidad de la escuela para acceder al oficio de Predicador o de Maestro,

sino para dotar de profesionales laicos a las instituciones civiles. Termina su escrito incluso con la duda de si no sería mejor ser maestro que predicador pues el predicador incide sobre personas ya hechas, mientras que el maestro lo hace sobre personas que se están haciendo; una responsabilidad, pues, todavía mayor. Y es de notar que dice **“junto a la predicación”**, no después. Lutero, convencido de que sólo salva la Palabra de Dios, que nos llega a través de la predicación, sabe que difícilmente puede el predicador hacerse entender, si los oyentes carecen del nivel cultural imprescindible.

La escuela y los maestros tienen por finalidad primordial formar buenos predicadores y buenos oyentes de la Palabra, pero todo enmarcado en una conciencia libre y crítica, en una cultura laica, es

decir alejada del influjo clerical, evitando así prejuicios que impidan acceder con una mente y corazón abiertos al horizonte de la fe.

Siempre que habla Lutero de niños, habla tanto de niños como de niñas, y con frases preciosas sobre la educación de los niños pobres. Quedaban todavía 70 años para que S. José de Calasanz se propusiera en firme crear las Escuelas Populares Cristianas; aunque hay que decir que Calasanz lo consiguió en el corazón de Roma, la que Lutero llama Babilonia y Sede del Anticristo. Inocencio X sabía lo que se hacía cuando determinó destruir la Orden escolapia.

(M. Lutero, *Scuola e Cultura. Compiti delle autorità, doveri dei genitori*. Vol. IV. Claudiana-Torino 1990, p.129) ■

Corta la suscripción y envía a: MEM C/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA • charro@retemail.es • Tfno: 923228822

SUSCRÍBETE por 1200 pts / año (4 números)

Revista **Educar(NOS)**

D/Dña:

Domicilio: C.P.: Población:

Provincia: Tfno: E-mail:

FORMA DE PAGO

Giro Postal al MEM Cheque al M.E.M. (incremento de precio de 250 pts.)

Ingreso en cuenta MEM 2104/0012/67/0000037408 Reembolso (incremento de precio 250 pts.)

Pago domiciliado (incremento de precio de 250 pts.)

Titular: Banco / Caja:

Domicilio entidad: C.P y Localidad:

CÓDIGO CUENTA CLIENTE.

Firma.

ENTIDAD OFICINA D.C. Nº DE CUENTA

SI QUIERES QUE TUS AMIGOS RECIBAN GRATIS ALGÚN NÚMERO:

D / Dña:

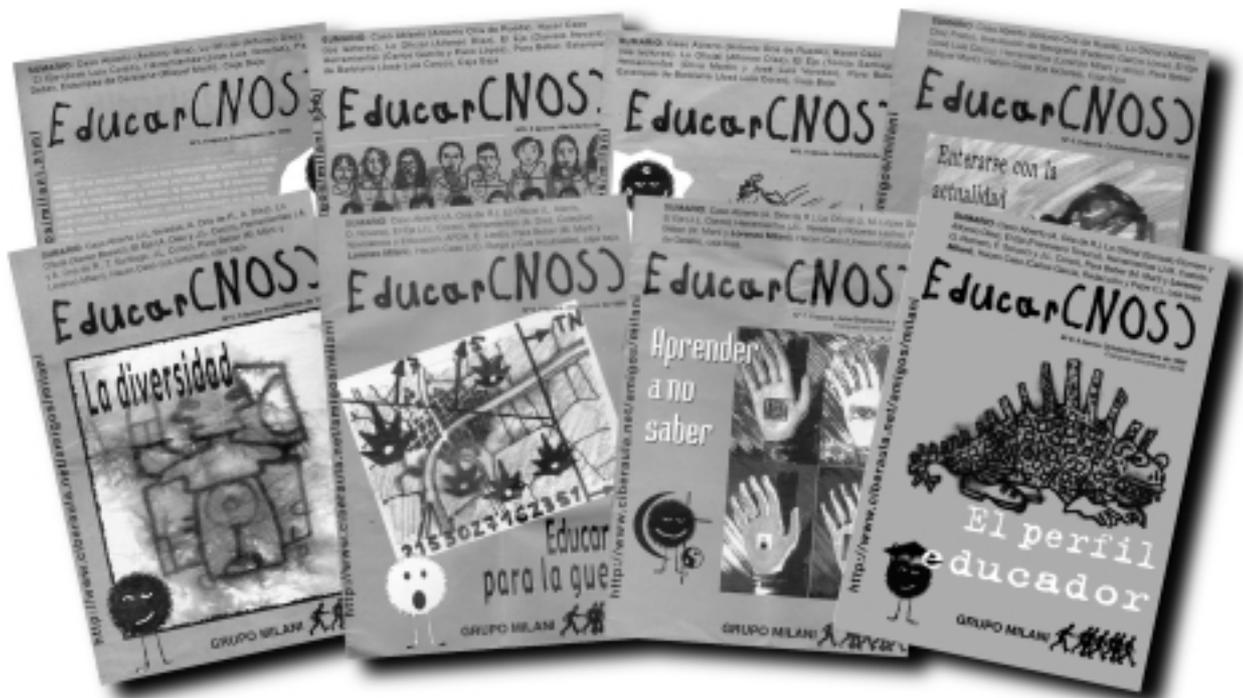
Domicilio: C.P.: Población:

DE MODA EL LEMA / CARE DE BARBIANA.

La frase escrita por Milani en la pared de su clase, se ha puesto de moda en Italia por haberla escogido el partido de los Democráticos di sinistra (antiguos comunistas liderados por Walter Veltroni) como lema para su último congreso. El propio Veltroni visitó Barbiana con luces y taquígrafos durante la reciente polémica por

colocar Barbiana a favor o en contra de la escuela privada y al propio Milani como hombre de la Iglesia o de la cultura laica. Sin embargo la frase, asociada a Milani en Italia, pertenece a la mejor historia americana de este siglo, desde el movimiento sindical de los años treinta hasta la pared del despacho de Martin L. King.

Indica minoría y compromiso: *Contad conmigo, me importa. Yo no passo*, diríamos aquí. Francuccio Gesualdi ha explicado en el periódico *Il Manifesto* (15.1.00) el sentido barbianés de la frase y las distancias con la política del DS frente al Tercer Mundo, por ejemplo.



1 Motivación, 2 Disciplina agresividad me llaman puta,
3 Autoestima, 4 Enterarse con la actualidad, 5 La diversidad, 6 Educar para la guerra, 7 Aprender a no saber, 8 El perfil educador



Colaboran en estas historias trimestrales: los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores fijos: José Luis Veredas (FP Agraria, SA), Tomás Santiago (escuela rural, AV), Antonio Oria de Rueda (prof. realización televisiva y multimedia, M), Luisa Mellado (educación infantil, Peñaranda SA), Oliva Martín (educación familiar, SA), Miquel Martí (Unesco, B), Jesús Martí Nadal (animación juvenil, Polinyà de Xuquer V), Mercedes Llop (Centro Profesores, Caspe Z), Álvaro García-Miguel (prof. dibujo, Coca SG), Carlos García (director de primaria, Pto. de Sta. Ma, CA), Alfonso Díez (director de CRA), José Luis Corzo (universidad, M), Juan Bedialauneta (escuelas-taller, BI), Javier Álvarez (periodismo, SA).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero el papel, la imprenta y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. Échanos tú una mano.

**Suscripción 1200 pts al año mediante:
Ingreso o transferencia en la cuenta del MEM
2104/0012/67/0000037408; Giro Postal al MEM c/ Santiago, 1.
37008 SALAMANCA (Tfno. 923 228822 – 91 4026278)
E-mail: charro@retemail.es**

Por cheque, domiciliación bancaria o contra-reembolso se aumentan 250 pts de gastos. La suscripción atrasada, al mismo precio anual, pero los ejemplares sueltos, 400 pts.



**Plan de Escuelas
Asociadas a la UNESCO**